

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 53, N.º 1, ENERO-JUNIO 2026

ISSN-L: 0120-2456

revistas.unal.edu.co/index.php/achsc

<https://doi.org/10.15446/achsc>

DOSSIER: Historia de las prácticas deportivas en América Latina, siglos XIX y XX

► Editores invitados:

Cleber Dias

Jorge Humberto Ruiz Patiño



► "Folleto informativo". Archivo del Instituto Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Montevideo. Uruguay.

Un cuerpo cristiano y panamericano. El Instituto Técnico Continental de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes en Montevideo, 1920-1950¹

A Christian and Pan-American Body. The Continental Technical Institute of the South American Federation of Young Men's Christian Associations in Montevideo, 1920-1950

Um corpo cristão e pan-americano: o Instituto Técnico Continental da Federação Sul-Americana de Associações Cristãs de Moços em Montevidéu, 1920-1950

► <https://doi.org/10.15446/achsc.v53n1.118316>

► **RODRIGO MILLAN VALDES**

Investigador independiente, Chile

rilmillanv@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-5091-3527>

Artículo de investigación

Recepción: 14 de enero del 2025.

Aprobación: 16 de junio del 2025.

Cómo citar este artículo

Rodrigo Millan Valdes, “Un cuerpo cristiano y panamericano. El Instituto Técnico Continental de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes en Montevideo, 1920-1950”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 53, n.º 1 (2025): e118316.



Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0
Internacional (CC BY-ND 4.0)

1 Este artículo fue desarrollado en el marco del proyecto ANID-Fondecyt de Postdoctorado “Tiempo libre, tiempo útil. Religión, capitalismo y modernización urbana: la YMCA en Chile (1900-1945)” (Núm. 3210222), también contó con el apoyo del programa de pasantías de investigación de la Biblioteca Elmer L. Andersen, de la Universidad de Minnesota, Estados Unidos (concurso 2021-2022).

RESUMEN **Objetivo:** analizar las primeras décadas de un proyecto pedagógico de inspiración cristiana, centrado en la formación de instructores de educación física y personal administrativo para las Asociaciones Cristianas de Jóvenes (YMCA) de Sudamérica. El artículo también busca comprender las redes técnicas e institucionales que sustentaron al Instituto Técnico Continental (ITC) y la participación de sus graduados en los debates locales sobre políticas deportivas y recreativas. **Metodología:** a partir de fuentes primarias del ITC, de fondos documentales de algunas YMCA sudamericanas y del archivo de la YMCA estadounidense, se examinaron los objetivos del instituto, las trayectorias de sus graduados y la circulación de ideas pedagógicas en el circuito panamericano que dio forma a la YMCA durante la primera mitad del siglo XX. **Originalidad:** la investigación destaca por su enfoque historiográfico y su perspectiva transnacional, al combinar fuentes primarias de diversas instituciones del continente. Esto permite una visión más completa y compleja de la instalación, puesta en marcha y consolidación de un proyecto educativo de alcance regional. **Conclusiones:** el trabajo discute la expansión de un proyecto panamericano y liberal para la promoción de la cultura física y el uso del tiempo libre. Se identifican los logros en la consolidación de este modelo, así como los obstáculos que enfrentó para arraigarse plenamente entre las juventudes sudamericanas de la posguerra.

Palabras clave: Asociación Cristiana de Jóvenes; cristianismo; educación física; panamericanismo; pedagogía; tiempo libre; YMCA.

ABSTRACT **Objective:** To analyze the first decades of a Christian-inspired pedagogical project focused on the training of physical education instructors and administrative staff for Young Men's Christian Associations (YMCAs) in South America. The article also seeks to understand the technical and institutional networks that supported the Continental Technical Institute (ITC) and the participation of its graduates in local debates on sports and recreation policies. **Methodology:** Using primary sources from the ITC, documentary collections from some South American YMCAs, and the archive of the American YMCA, the article examines the institute's objectives, the trajectories of its graduates, and the circulation of pedagogical ideas in the Pan-American circuit that shaped the YMCA during the first half of the 20th century. **Originality:** This research stands out for its historiographical approach and transnational perspective, combining primary sources from various institutions across the continent. This allows for a more complete and complex view of the establishment, implementation, and consolidation of a regional educational project. **Conclusions:** This paper discusses the expansion of a Pan-American liberal project for the promotion of physical culture and the use of free time. It identifies the achievements in consolidating this model, as well as the obstacles it faced in taking full root among postwar South American youth.

Keywords: Christianity; free time; pan-americanism; pedagogy; physical education; YMCA; Young Men's Christian Association.

RESUMO **Objetivo:** analisar as primeiras décadas de um projeto pedagógico de inspiração cristã voltado para a formação de instrutores de educação física e pessoal administrativo para Associações Cristãs de Moços (ACMs) na América do Sul. O artigo também busca compreender as redes técnicas e institucionais que deram suporte ao Instituto Técnico Continental (ITC) e à participação de seus egressos em debates locais sobre políticas de esporte e recreação. **Metodologia:** utilizando fontes primárias do ITC, acervos documentais de algumas ACMs sul-americanas e o arquivo da ACM americana, o artigo examina os objetivos do instituto, as trajetórias de seus egressos e a circulação de ideias pedagógicas no circuito pan-americano que moldaram a ACM durante a primeira metade do século XX. **Originalidade:** esta pesquisa se destaca pela abordagem historiográfica e perspectiva transnacional, combinando fontes primárias de diversas instituições do continente. Isso permite uma visão mais completa e complexa da constituição, implementação e consolidação de um projeto educacional regional. **Conclusões:** este artigo discute a expansão de um projeto liberal pan-americano para a promoção da cultura física e do uso do tempo livre. Identifica as conquistas na consolidação desse modelo, bem como os obstáculos que enfrentou para se enraizar plenamente entre os jovens sul-americanos do pós-guerra.

Palavras-chave: Associação Cristã de Moços; cristianismo; educação física; pan-americanismo; pedagogia; tempo livre; YMCA.

El Instituto Técnico Continental de Montevideo (ITC) fue una institución angular para la expansión de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) por Sudamérica durante la primera mitad del siglo XX.² Además, reflejó los esfuerzos panamericanos por desarrollar un modelo pedagógico de inspiración cristiana y matriz estadounidense, que se arraigara entre la juventud de la región. El ITC fue concebido para capacitar a los funcionarios de YMCA responsables de promover el deporte y la recreación en las asociaciones locales. Asimismo, expresaba el deseo de influir en el desarrollo de políticas de fomento de la actividad física y el cuidado del

2 Este trabajo utiliza la sigla YMCA (Young Men's Christian Association) para referirse a las Asociaciones. Aunque en la región se utilizaron diversas denominaciones, como ACI en Uruguay y Argentina, ACM (Associação Cristã de Moços) en Brasil, o Guay en Chile (como la pronunciación de la Y en inglés), se optará por utilizar la sigla internacional YMCA.

cuerpo de niños y jóvenes en Sudamérica. Aunque YMCA ha sido asociada principalmente con la expansión del básquetbol y, en menor medida, del voleibol, durante ese periodo en Latinoamérica su labor en la promoción de la cultura física no se limitó a la popularización de esos deportes.³ Con diez asociaciones activas en Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Perú antes de 1930, YMCA logró consolidarse como un actor relevante en el ámbito de la educación extraescolar, el tiempo libre y la salud de los jóvenes sudamericanos. Su programa abarcaba actividades tan diferentes como clases de gimnasia, entrenamientos y cursos de iniciación a deportes colectivos, exámenes médicos y campamentos estivales, además de charlas sobre sexualidad e higiene, grupos de estudio bíblico, campañas de evangelización y filantropía, conciertos, seminarios y cursos de perfeccionamiento laboral.

Deporte y cultura física formaban parte de un sistema de prácticas y valores de la cultura protestante norteamericana que buscaba expandirse por el mundo.⁴ En el caso sudamericano, este sistema de valores rivalizó tanto con el conservadurismo dominante dentro de las élites católicas como con la secularización y la creciente influencia del materialismo en diversos segmentos de la población. Utilizando la idea del “ecumenismo”, es decir, la colaboración entre diferentes confesiones cristianas para evangelizar a la sociedad, se desplegaron actividades religiosas y no religiosas para difundir el mensaje entre los jóvenes del continente.

YMCA orientó su misión a reconducir las relaciones entre religión, economía y tiempo libre, presentándose como una alternativa ante la férrea oposición católica a los valores de la modernidad y al anticlericalismo de las élites liberales.⁵ Ante una juventud “desorientada en materias religiosas y hasta divorciada de la religión”,⁶ YMCA promovió la adopción de hábitos y estilos de vida modernos y metropolitanos, menos jerarquizados (o estructurados de manera diferente) que los propuestos por la Iglesia católica y la escuela pública. YMCA fomentó la práctica deportiva y recreativa, influyó

3 Joseph L. Arbena, “American Sports Across the Americas”, *The International Journal of the History of Sport* 28, n.º 17 (2011): 2527-2546; Mireille Gilles y Arnaldo Gomensoro, Jess T. Hopkins: *cien años de la introducción del básquetbol y el voleibol en Uruguay* (Montevideo: Asociación Cristiana de Jóvenes, 2013); Antonio Sotomayor y Alberto Medina Carrero, “El deporte en los intercambios imperiales”, en *La Colonia Soberana: deportes olímpicos, identidad nacional y política internacional en Puerto Rico*, editado por Antonio Sotomayor (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 51-78.

4 Stephan Hübner, “Muscular Christianity and the Western Civilizing Mission”, *Diplomatic History* 39, n.º 3 (2015): 532-557.

5 Pedro Feitoza, “The Middle Line of Truth: Religious and Secular Ideologies in the Making of Brazilian Evangelical Thought, 1870-1930”, *Modern Intellectual History* 19, n.º 4 (2021): 1033-1057.

6 “YMCA”, *El Heraldo Cristiano* (Santiago de Chile), 9 de agosto de 1923, 528.

en la adopción de políticas pedagógicas y sanitarias, e impulsó un estilo de vida específico entre sus asociados. En sus instalaciones y actividades, como salas de conferencias, gimnasios, bibliotecas, fuentes de soda, conciertos, excursiones y torneos deportivos, YMCA pretendía formar una nueva ciudadanía y una “democracia social” basadas en principios cristianos.⁷

Si bien el modelo YMCA se exportó desde Norteamérica hacia América Latina, Asia y África a partir de las últimas décadas del siglo XIX, las realidades locales exigieron diferentes estrategias de adaptación y adecuación a marcos normativos y culturas de cada lugar. En Sudamérica, la llegada de YMCA ocurrió bajo un modelo descentralizado, pero dirigido desde los Estados Unidos, donde misioneros y educadores, junto con jóvenes locales cristianos participantes de iglesias, seminarios bíblicos, escuelas dominicales, clubes deportivos, coros y grupos contra el alcoholismo, fundaron las nuevas Asociaciones.

En 1914, durante la Primera Convención Continental de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes (FSACJ), se reconoció la necesidad de reclutar y preparar a personal técnico local para liderar la obra en la región. En ese momento los cargos directivos de las Asociaciones de Río de Janeiro, São Paulo, Porto Alegre, Buenos Aires, Montevideo y Valparaíso estaban ocupados mayoritariamente por estadounidenses,⁸ lo que limitaba la influencia de la organización sobre las diversas juventudes locales.⁹ En aquel encuentro, las dirigencias de YMCA definieron que debían romper la distancia entre una institución marcadamente “norteamericana” en sus modos de ser y de hacer, y una audiencia local que, para el caso chileno, por ejemplo, se movía entre la fascinación, el resquemor y la suspicacia hacia los fenómenos culturales provenientes de Estados Unidos;¹⁰ o, como se ha señalado para YMCA-Buenos Aires, difundir el modelo implicó adoptar “un estilo nacional (a través de conferencias y actividades patrióticas) y de un espíritu liberal, abierto a distintas

7 “La Asociación Cristiana de Jóvenes (Y.M.C.A.)”, *El Heraldo Cristiano*, 23 de diciembre de 1920, 824.

8 “25º Aniversario del Instituto Técnico”, *Boletín de la ACJ-Montevideo* (Montevideo), n.º 211, julio de 1947, 4.

9 Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes (FSAC), “Actas la Segunda Convención Continental, Buenos Aires, 7 a 10 de abril de 1919”, Buenos Aires, abril de 1919, Archivo del Instituto Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes (AIUACJ), Montevideo, Fondo de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes (FSAC), caja (cj.) 8/32, 24-26.

10 Stefan Rinke, *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile. 1898-1990.* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013)

religiones y tendencias políticas que confluían en el amplio reconocimiento de los principios éticos de la civilización cristiana".¹¹

La expansión de YMCA dependía de recursos provenientes de Norteamérica, campañas financieras locales y la habilidad de su personal para generar interés y establecer agendas de acción en donde existía o se proyectaba inaugurar una asociación. Para existir en un continente tradicionalmente católico, pero en donde algunos señalaban que era cada vez más común "el escepticismo hacia toda obra de redención, para toda campaña de mejoramiento, para toda cruzada de elevación moral",¹² se requería de técnicos que pudieran cautivar a los jóvenes por medio de un programa educativo y recreativo.

Fundado en Montevideo en 1922, el ITC capacitaba a secretarios generales y directores de educación física sudamericanos para dirigir actividades deportivas y recreativas, gestionar presupuestos, proyectar e impulsar la afiliación de nuevos socios. Los graduados debían implementar los planes concebidos en el Instituto para impulsar la educación física y recreación entre los asociados. El enfoque pedagógico combinaba principios científicos basados en conocimientos de biología, fisiología, anatomía, antropometría y psicología, con una matriz cristiana, influenciada por el cristianismo muscular de la segunda mitad del siglo XIX.¹³ Esta doctrina entendía la vigorización de los cuerpos como una manera de alejarse de los vicios y construir una ética para afrontar la vida moderna y metropolitana.¹⁴ Además del beneficio higiénico del ejercicio, se enfatizaba en la formación ética y moral de sus practicantes, que debía orientar el hacer cotidiano de los graduados. El currículum del ITC, alineado con la agenda de YMCA, se inspiraba en valores afines al liberalismo económico, que entendían la educación física como vehículo para cultivar la disciplina, el rigor y el trabajo colectivo,

11 Luciana Carreño, "Formas de sociabilidad y representaciones sobre las juventudes en Argentina a comienzos del siglo XX. El modelo de la Asociación Cristiana de Jóvenes en Buenos Aires", *Cuadernos de Historia Contemporánea* 43 (2021): 145-165.

12 Tancredo Pinochet, "La enfermedad de la América Latina", *El Estudiante Latino-American* (Ann Arbor), 1, n.º 2, septiembre 1918, 43-45.

13 Anderson da Cunha Baía, "Associação Cristã de Moços no Brasil: um projeto de formação moral, intelectual e física (1890-1929)" (tesis de doctorado, Universidade Federal de Minas Gerais, 2012); Felipe Martínez Fernández, *Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile. 1890-1920* (Santiago de Chile: Ministerio de Salud, 2017).

14 Elmer L. Johnson, *The History of YMCA Physical Education* (Chicago: Association Press, 1979); Clifford Putney, *Muscular Christianity. Manhood and Sports in Protestant America, 1880-1920* (Cambridge: Harvard University Press, 2001); William J. Baker, *Playing with God. Religion and Modern Sport* (Cambridge: Harvard University Press, 2007).

que llevasen a formar un “hombre físicamente sano y fuerte, mentalmente equilibrado y de carácter moral inmejorable”.¹⁵

La creación del ITC implicó un nivel adicional de complejidad organizativa para YMCA en Sudamérica, tanto por la formación de cuerpos técnicos sudamericanos que contribuyeran a “desyanquizar” la institución,¹⁶ como por la consolidación de un circuito regional de asesores que pudiese fundar asociaciones y consolidar programas y líneas de acción en las sedes regionales de YMCA.

Este artículo aborda las primeras décadas de constitución y funcionamiento de un proyecto institucional pedagógico, de inspiración cristiana, enfocado en formar instructores de educación física y administrativos para las YMCA de Sudamérica. Se examinan los objetivos del ITC, que incluyen la creación de un circuito panamericano de personas, recursos e ideas, mediante intercambios técnicos y profesionales. Se destaca el papel de universidades estadounidenses en la formación de profesionales para las YMCA sudamericanas y la participación de los graduados en debates locales sobre políticas deportivas y recreativas. También se describen algunas redes de apoyo nacionales y transnacionales para promover la educación física y el tiempo libre en el centro de un proyecto de reforma social, así como las dificultades para consolidar a YMCA al nivel de las expectativas de sus fundadores.

El texto se basa en archivos del ITC, custodiados por el Instituto Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes (IUACJ) de Montevideo, y parte del fondo documental de la FSACJ, disponible en la colección Kautz Family/YMCA de la Universidad de Minnesota. Además, se consultaron documentos y publicaciones de las Asociaciones de Santiago, Montevideo y São Paulo, disponibles tanto en sus colecciones como en bibliotecas públicas. En este sentido, el trabajo gana en originalidad y perspectiva transnacional al valerse de fuentes primarias provenientes de diversas instituciones del continente, lo que permite una visión más compleja de la instalación, puesta en marcha y consolidación de un proyecto educativo de alcance regional.

15 FSACJ, “Actas la Segunda Convención Continental, Buenos Aires, 7 a 10 de abril de 1919”, 31.

16 Expresión usada por el músico Pablo Garrido durante una conferencia dictada en YMCA Valparaíso, en 1923; ver: Eileen Karmy, *Música y trabajo. Organizaciones gremiales de músicos en Chile, 1893-1940* (Santiago de Chile: Ariadna, 2021), 139.

Un modelo de exportación

La Asociación Cristiana de Jóvenes surgió en Londres en 1844, pero su expansión global ocurrió tras su consolidación en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX. Este modelo se asentó en Norteamérica en un momento de profundas transformaciones de su matriz económica, cuando la primacía del sistema agrario cedia espacio a una red de ciudades industriales. Miembros de distintas iglesias protestantes idearon un modelo que atendería a jóvenes estudiantes y trabajadores que experimentaban los efectos de la modernización capitalista y la migración urbana. Así fueron organizadas Asociaciones en la Costa Este y el Medio Oeste, cuya misión era funcionar como puentes entre el mundo tradicional y la vida moderna. Estas “fábricas de masculinidad” buscaban construir un nuevo sistema de sentido, hábitos y espacios de camaradería alternativos a las influencias negativas de la vida urbana.¹⁷

A fines del siglo XIX, YMCA se expandió globalmente: fundó asociaciones en todos los continentes; impulsó el desarrollo de actividades deportivas y recreativas; participó de debates educacionales y sanitarios locales; promovió un determinado estilo de vida entre las diversas juventudes del mundo y fomentó la construcción de determinados espacios públicos y privados. Miembros de YMCA norteamericana vieron a Latinoamérica como una región hacia donde extender la misión y promover un tipo de relaciones sociales acordes a los valores e intereses que impulsaban la expansión capitalista por el continente. Es decir, entendieron a YMCA como un vehículo para establecer vínculos con las élites locales y formar jóvenes líderes que luego comandarían gobiernos y empresas. Cursos de finanzas, derecho comercial, dactilografía, contabilidad, idiomas y debate¹⁸ prepararían profesionalmente a las “futuras clases dirigentes” y “padres del porvenir” de las décadas venideras.¹⁹

La expansión de YMCA en la región coincidió con el auge del panamericanismo en diferentes campos²⁰ y la promoción de nuevos modelos pedagógicos que enfatizaban

17 Paula Lupkin, *Manhood Factories: YMCA Architecture and the Making of Modern Urban Culture* (Minneapolis: Minnesota University Press, 2010).

18 Rodrigo Millán Valdés, “Entre el panamericanismo y la Guerra Fría: un edificio moderno para la Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago (1920-1964)”, *Revista Historia y Patrimonio* 2, n.º 2 (2023): 1-29.

19 Carreño, “Formas de sociabilidad”, 156.

20 Fernando Atique, *Arquitetando a “Boa Vizinhança”: arquitetura, cidade e cultura nas relações Brasil-Estados Unidos, 1876-1945* (Campinas: Pontes / FAPESP, 2010); Ana Laura de la Torre “La cultura física en la Ciudad de México: recreación, internacionalismos y nacionalismos, 1896-1939” (tesis de doctorado, El Colegio de México, 2017); Leonardo Faggion Novo, “Articulações pan-americanas: a história em pauta nos

la educación al aire libre, la cultura física y la recreación como pilares para la juventud.²¹ Generalmente, el panamericanismo ha sido entendido como un proyecto ideológico, impulsado tanto desde Estados Unidos como por algunos segmentos de las élites latinoamericanas, que buscaba fomentar la relación y cooperación –aunque a veces también la adecuación a determinados modelos, procesos y formas de hacer– entre los países del continente. Instancias diplomáticas como la Unión Panamericana, creada en 1890, dan cuenta de esta articulación intergubernamental.

Sin embargo, el panamericanismo también fue una práctica política y cultural de circulación de ideas y valores entre instituciones no gubernamentales –aunque muchas veces con respaldo estatal– del norte y el sur americano. Fue en este marco de relaciones que el protestantismo y organizaciones como YMCA encontraron una forma de extender su proyecto institucional y un modelo concreto para las juventudes latinoamericanas. En 1893 se inauguraron las YMCA-Río de Janeiro y Ciudad de México. Brasil rápidamente estableció dos sedes más, primero en Porto Alegre, en 1901, y luego en São Paulo, en 1902. La expansión por el Atlántico alcanzó Buenos Aires en 1902 y Montevideo en 1909. YMCA-Valparaíso fue la primera inaugurada en Chile y en el Pacífico sudamericano, en 1912 (figura 1). Luego se sumaron YMCA-Santiago y YMCA-Lima, ambas en 1920. A fines de esa década, se establecieron otras dos sedes: en Concepción (Chile), en 1927, y Rosario, en 1929. YMCA se integró en las redes locales de organizaciones protestantes, que abarcaba a comunidades luteranas, anglicanas y diversas misiones de origen norteamericano (principalmente metodistas, presbiterianos y bautistas). Estas organizaciones ya habían establecido colegios y cursos superiores, seminarios bíblicos, escuelas dominicales, grupos contra el alcoholismo, campañas caritativas, clubes femeninos y coros.²²

Congressos Pan-Americanos de Arquitetos no Entreguerras" (tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas, 2023).

- 21 Eneida Feix y Silvana V. Goellner, "O florescimento dos espaços públicos de lazer e de rereação em Porto Alegre e o protagonismo de Frederico Guilherme Gaelzer", *Licere* 11, n.º 3 (2008): 1-18; André Dalben y Carmen Lúcia Soares, "Uma educação pela natureza: vida ao ar livre e métodos terapêuticos nas colônias de férias infantis do Estado de São Paulo (1940)", *Pro-Posições* 64, n.º 1 (2011): 167-182; André Dalben, "Escola de Aplicação ao ar libre de São Paulo", *Educação em Revista* 35 (2019): 1-33; Jorge Luís Gaete y Juan Carlos Yañez, "Vacaciones para una infancia desvalida. Las colonias escolares en Chile, 1900-1940", *Revista de Historia* 30 (2023): 1-28.
- 22 Destacan instituciones como el Instituto Presbiteriano Mackenzie (São Paulo) y los metodistas del Instituto Crandon (Montevideo) y del Santiago College. A fines de la década de 1930, fue fundado el Colegio Dunalastair (Santiago de Chile), internado femenino dirigido por Ada Ellen Florence Crew, esposa de Malcolm Crew, en ese entonces secretario general de YMCA Santiago.

Figura 1. *Training school, YMCA Valparaíso, c. 1925.*



Fuente: "Valparaiso Physical Department Leaders" – Lantern Slide Lectures, 1924. Y.USA.47 / Archivo Kautz Family (AKF) /YMCA, cj. 31.

La difusión de YMCA por Latinoamérica formaba parte de un proyecto de difusión del cristianismo protestante en la región, evidenciado en eventos como el Congreso de Panamá sobre la evangelización en Latinoamérica, de 1916.²³ Este encuentro, organizado por las juntas misioneras de las iglesias protestantes estadounidenses, buscaba planificar su crecimiento en una región tradicionalmente católica, pero cuya juventud estaba progresivamente más influenciada por el materialismo y la secularización. América Latina debía dejar de ser una región descuidada por el protestantismo y avanzar hacia el desarrollo de proyectos religiosos, educativos y sanitarios creados en conjunto por diferentes denominaciones cristianas. Este "amanecer del ecumenismo" buscaba establecer nuevos centros de irradiación del cristianismo en Latinoamérica, desde donde se promoviera un modelo de relaciones sociales y económicas basado en la espiritualidad cristiana.²⁴ Como parte de esta "Internacional Protestante", YMCA

²³ Jean-Pierre Bastian, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina* (Ciudad de México: FCE, 1994).

²⁴ John H. Sinclair y Arturo Piedra Solano, "The Dawn of Ecumenism in Latin America: Robert E. Speer, Presbyterians, and the Panama Conference of 1916", *The Journal of Presbyterian History* 77, n.º 1 (1999): 1-11.

reconoció que la transformación social no se produciría exclusivamente en los servicios dominicales e introdujo una gama de actividades tanto religiosas como seculares, buscando configurar una nueva sociabilidad juvenil en Sudamérica.²⁵

La expansión sudamericana de YMCA no solo contó con el apoyo de comunidades religiosas locales, sino también de empresarios, intelectuales y políticos que veían ciertos aspectos de la sociabilidad norteamericana como un modelo para la región. Este espíritu proestadounidense estaba en la visión de la educadora chilena Amanda Labarca, estudiante del Teachers College (Columbia) en la década de 1910. Labarca describió las sedes de la WYCA (el equivalente femenino de YMCA) como lugares para “cuidar de las niñas trabajadoras que vienen del campo a establecerse en los centros industriales urbanos”, testimonio del “afán de las mujeres por ayudar, dentro de los preceptos de la religión, a hacer menos difícil la vida de las jóvenes que principian la lucha por el pan”.²⁶ Estos espacios funcionaban como hospederías, restaurantes económicos, centros de educación y capacitación laboral, agencias de empleo y gimnasios. Por su parte, Rómulo Naón, embajador argentino en Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, elogió el enfoque deportivo dentro de YMCA-Buenos Aires:

[...] cuando yo puedo ver un núcleo consagrado al culto al ejercicio físico, que es el culto del desarrollo al alma humana, creo que está echada la base de la gran civilización que en el futuro podrá distinguirse como argentina. Ustedes son los factores de esa civilización, y las personas que se hallan al frente de la Asociación Cristiana de Jóvenes están prestando a nuestro país el más grande y más meritorio servicio.²⁷

Varios misioneros estadounidenses, como Jess T. Hopkins, promovieron una visión similar cuando colocaron en marcha las Asociaciones sudamericanas durante las primeras décadas del siglo XX. Hopkins llegó a Montevideo en 1912 y desempeñó un papel crucial en el deporte uruguayo como director de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF),²⁸ una institución gubernamental en cuya conceptualización y

25 David Hollinger, *Protestants Abroad. How Missionaries Tried to Change the World but Changed America* (Princeton: Princeton University Press, 2018).

26 Amanda Labarca, *Actividades femeninas en los Estados Unidos* (Santiago de Chile: Impr. Universitaria, 1914), 62-63.

27 Rómulo Naón, “La Asociación Cristiana de Jóvenes”, *El Estudiante Latino-Americano*, 1, n.º 4, enero de 1919, 152-153.

28 Paola Dogliotti, “Educación física y educación del cuerpo en el Uruguay: Jess T. Hopkins (1912-1922)”, *Revista Educación Física y Deporte* 33, n.º 1 (2014): 31-50.

puesta en marcha participó YMCA-Montevideo.²⁹ El norteamericano recomendaba la masificación de juegos grupales para la niñez, y deportes atléticos y de competición para los adolescentes.³⁰ Antes que la sola repetición de rígidos sistemas gimnásticos, proponía una renovación de la educación física que incorporase juego y deporte como fundamentos del desarrollo físico y moral de la juventud: la práctica física ofrecería tanto agilidad, fuerza y coordinación, como sacrificio, cooperación y valor, además de educar en el buen carácter y la búsqueda de metas comunes.

El programa de YMCA no solo promovía los beneficios físicos del ejercicio sobre el *cuerpo*, sino que también buscaba fortalecer la *mente* y el *espíritu* de los asociados, reflejado en el lema “aptitud corporal, agilidad mental y bienestar espiritual”.³¹ Este enfoque reflejaba algunas transformaciones doctrinarias que habían configurado al modelo YMCA previo a su llegada a América Latina. Por un lado, el cristianismo muscular promovía una moral cristiana y masculina a través del deporte, basada en la idea de que la práctica física podía desarrollar principios éticos y cívicos.³² Es decir, el desarrollo de cuerpos saludables, fuertes y virtuosos (así como de conductas de esfuerzo y rigor) se lograría a través del entrenamiento y la competición, actividades formativas de un carácter acorde a la ética cristiana. La ética del esfuerzo, el autocontrol y el trabajo era promovida a través del deporte y la “recreación útil”.³³

Por otro lado, la doctrina del evangelio social exigió una religiosidad más activa en la vida cotidiana de diferentes sectores de las iglesias protestantes. En un contexto de desigualdad material y transformación vertiginosa de las costumbres, era necesario integrar religión y vida cotidiana. Reformar el mundo e impulsar la justicia podía hacerse en consultorios médicos, cursos de alfabetización, oficinas de defensa jurídica para los trabajadores y ligas contra el alcoholismo, así como en gimnasios, piscinas, campos deportivos y campamentos de verano. Instituciones como YMCA promovieron

29 En 1911, el presidente Batlle designó como miembros de la CNEF a directivos de la Liga Uruguaya de Football, del Montevideo Rowing Club y de YMCA. Shunsuke Matsuo, “Sports Policy, Batllismo, and the Complexity of Party Politics in Uruguay (1911-1933)”, *EIAL – Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 31, n.º 2 (2021): 92-110.

30 Agustina Cravotto y Paula Malan, “Entre la gimnasia y el deporte: la configuración de la educación física en el Uruguay (1911-1930)”, *Políticas Educativas* 7, n.º 1 (2013): 32-42.

31 “Bodily fitness, mental alertness, spiritual soundness” en el texto original. Springfield College, *Building Builders of Men* (Springfield: Springfield College, 1926).

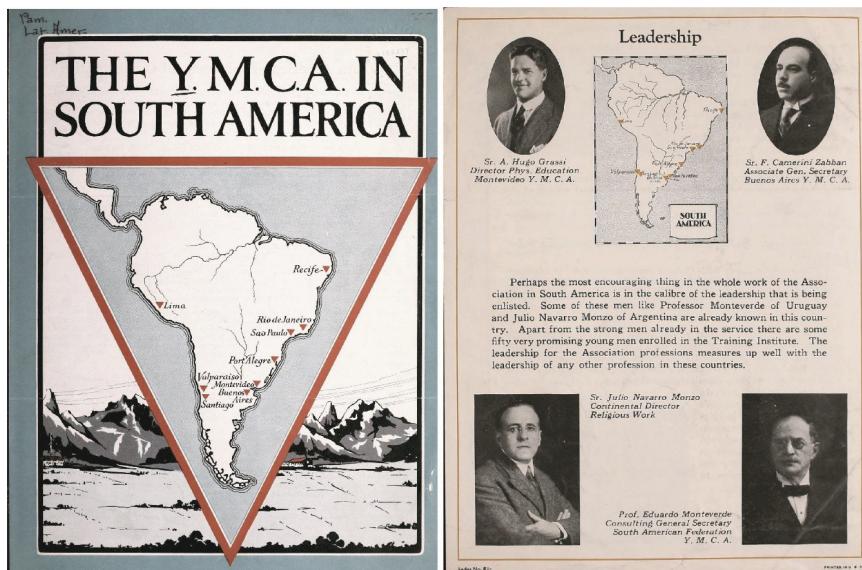
32 Paula Malán, “Cristiandad muscular y Asociación Cristiana de Jóvenes: la llegada del deporte a las colonias valdenses del Uruguay”, *Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo* 4, n.º 1 (2018): 96-121.

33 “¿Qué persigue nuestra Asociación?”, *El Triángulo* (Santiago de Chile), n.º 61, septiembre de 1932, 2-3.

una agenda amplia para atraer a jóvenes que enfrentaban la secularización del mundo a finales del siglo XIX e inicios del XX. Esto requería un programa sistemático que atendiera diversas edades e intereses en lugares capaces de albergar actividades educativas, laborales, deportivas, religiosas y culturales, entre otras.

Secretarios generales y directores de educación física tenían la tarea de fomentar la cultura física entre los jóvenes de sus Asociaciones. Para ello debían estudiar y llevar a la práctica un programa físico que contrarrestara los prejuicios de la vida sedentaria. Administraban bibliotecas, organizaban conferencias sobre higiene, educación física y sexual, y lideraban la “lucha contra la impureza”.³⁴ Debían colaborar a la formación de federaciones deportivas en las ciudades y países donde no existieran. También conseguir edificios que tuvieran instalaciones adecuadas para albergar gimnasios, piscinas, bibliotecas, auditorios, salones, restaurantes, cafeterías y alojamientos. Esto requería conocimientos y habilidades diversas, alcanzables mediante un plan de profesionalización de la educación física y la recreación, así como de gestión de las Asociaciones. En ese sentido, el ITC era clave para la expansión de YMCA por Sudamérica (figura 2).

Figura 2. YMCA en Sudamérica, nuevos liderazgos desde el ITC.



Fuente: “The YMCA in South America”, AKF, Y.USA.9-2-25 / cj. 7.

34 FSACI, “Actas la Segunda Convención Continental, Buenos Aires, 7 a 10 de abril de 1919”, 34-35.

La idea de un Instituto Continental y su puesta en marcha

Durante la Primera Convención Continental de la FSACJ (Montevideo, 1914), se discutió la creación de un centro de formación profesional para los funcionarios de las Asociaciones sudamericanas y los socios que eran vistos con potencial para ejercer cargos directivos y administrativos. Reclutar y formar a técnicos locales fue visto como necesario para promover la sostenibilidad de un proyecto institucional que, hasta ese entonces, era conducido mayoritariamente por misioneros provenientes de YMCA-Estados Unidos y Canadá. Este encuentro recogió experiencias acumuladas desde 1911, cuando fue organizado el Primer Campamento Continental de YMCA en Piriápolis, Uruguay, en el terreno que el propio Ricardo Piria, fundador del balneario, había donado a YMCA-Montevideo.³⁵

Inspirados en la experiencia norteamericana iniciada en la década de 1880, los campamentos ofrecían a los jóvenes la oportunidad de conectarse con la naturaleza, trabajar conjuntamente y formar sus cuerpos y sensibilidades fuera del entorno escolar.³⁶ Estos encuentros estivales reunieron a jóvenes (mayoritariamente universitarios) del continente, algunos considerados como candidatos a funcionarios de YMCA. Estas iniciativas fueron los primeros pasos hacia un intercambio técnico regional entre los secretarios de la región. En la Convención de 1914 comenzó a delinearse el rol del director de educación física de las YMCA sudamericanas, imaginándolo como encargado de promover la higienicultura y la enseñanza de juegos, especialmente deportivos, y de preparar al cuerpo de líderes voluntarios, responsables de supervisar las actividades físicas infantiles de cada asociación.³⁷

En 1947, a propósito del 25.^º aniversario del ITC, su director, Joel Nystrom, señaló que el objetivo inicial había sido establecer un centro de formación y divulgación de la educación física en Sudamérica, similar al Springfield College (Massachusetts) y al George Williams College (Chicago) en Estados Unidos. Estas dos *training schools* estaban vinculadas a YMCA desde el siglo XIX y formaban a muchos de los líderes y

³⁵ Según Felipe Conard, la donación se concretó a cambio de que la Asociación de Montevideo invirtiera en mejoras del terreno. Felipe Conard, *Memorias de la Fundación de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo* (Montevideo: ACJ Montevideo – Chiesa Hnos. Ltd, 1959), 46-47.

³⁶ André Dalben, “Nature and Outdoor Institutions in Uruguay. First Half of the 20th Century”, *Espacio, Tiempo y Educación* 10, n.º 1 (2023): 155-172.

³⁷ Paola Dogliotti, “El homo sportivus en la formación de docentes de Educación Física en el Uruguay (1906-1956)”, *Pedagogía y Saberes* 44 (2016): 21-34.

profesionales de las Asociaciones norteamericanas.³⁸ Es probable que estas universidades sirvieran como referencia desde el inicio de las discusiones sobre la creación del ITC, pues varios misioneros norteamericanos a cargo de los departamentos de educación física de la región habían estudiado o estudiarían en ellas tras sus estadías en Sudamérica. Tal fue el caso de Frederick Dickens, director de educación física en YMCA-Buenos Aires, y de James Summers, primer director de educación física del ITC. Otro graduado de Springfield, Maurice C. Salassa, llegó a Río de Janeiro en 1911, donde estuvo un año desarrollando el programa de educación física de la asociación local. Al año siguiente fue reemplazado por Henry J. Sims, un graduado del George Williams College que activó el programa físico de la YMCA carioca.³⁹

Quizá el más estudiado de esos educadores norteamericanos sea Jess T. Hopkins, primer director de educación física en YMCA-Montevideo, a partir de 1912. Su labor durante las primeras décadas del siglo XX muestra el intento de las Asociaciones sudamericanas por incidir en las políticas educativas y en la construcción de instalaciones para la práctica deportiva y el tiempo libre allí donde funcionaban. Al año siguiente de su llegada a Uruguay, Hopkins fue convocado por la CNEF, entidad gubernamental creada en 1911 para promover la cultura física escolar y extraescolar, la higiene infantil y la popularización de los ejercicios gimnásticos.⁴⁰ Allí fue contratado para ser director general de Plazas Vecinales y, posteriormente, director técnico de la institución,⁴¹ desde donde lideró el innovador programa de Plazas de Deportes, similares a los *playgrounds* que se masificaban en Estados Unidos desde finales del siglo XIX.⁴² En 1916 regresó a Estados Unidos para completar sus estudios en Springfield.⁴³

Años antes, algunos sudamericanos se graduaron en Massachusetts, como los brasileños Álvaro Almeida (1902) y Antonio Pereira (1906), ambos funcionarios de YMCA-Río de Janeiro, quienes, tras diplomarse, ocuparon jefaturas de educación física

38 “25º Aniversario del Instituto Técnico”, 4.

39 Claudia Guedes, “Changing the Cultural Landscape: English Engineers, American Missionaries, and the YMCA bring Sports to Brazil – the 1870s to the 1930s”, *The International Journal of the History of Sport* 28, n.º 17 (2011): 2594-2608.

40 Inés Scarlato, “Plazas vecinales de cultura física/plazas de deportes. ‘Templos laicos’ de la ciudad batllista de Montevideo (1911-1918)”, *Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo* 4, n.º 1 (2018): 62-79.

41 Paola Dogliotti, “Cuerpo y currículum: discursividades en torno a la formación de docentes de educación física en Uruguay (1874-1948)” (tesis de maestría, Universidad de la República, 2012).

42 Joe L. Frost y Sue C. Wortham, “The Evolution of American Playgrounds”, *Young Children* 43, n.º 5 (1988): 19-28; Suzanne M. Spencer-Wood, “Turn of the Century Women’s Organizations, Urban Design, and the Origin of the American Playground Movement”, *Landscape Journal* 13, n.º 2 (1994): 124-138.

43 Arnaldo Gomensoro, “Batlle, el batllismo y el fútbol”, *Revista Encuentros Uruguayos* 13, n.º 1 (2020): 83-107.

en São Paulo y Porto Alegre.⁴⁴ Luego lo hizo el uruguayo Julio J. Rodríguez (1920), quien trabajó con Hopkins en CNEF antes de dirigirse a Estados Unidos en 1917. No fue el único de aquella institución uruguaya en obtener su diploma en Springfield: Julio Pereyra y Emilio Chiapella se graduaron en 1923. Otro compatriota, Hugo Grassi, también estudió allí entre 1920 y 1922, antes de regresar a Montevideo para formar parte de la primera promoción de estudiantes del ITC. Estos intercambios personales e institucionales evidencian los vínculos entre las Asociaciones sudamericanas, el ITC y las universidades estadounidenses especializadas en educación física, que sirvieron como modelo para el diseño de un centro académico regional.

En la II Convención Continental de la FSACJ (Buenos Aires, 1919), se acordó financiar un instituto para formar profesionalmente a jóvenes sudamericanos como futuros secretarios y directores de educación física. Se reconoció la necesidad de establecer en cada país una “organización nacional dirigida por elementos nacionales, con completa autonomía, con sostén propio y capaz de extender su influencia a los jóvenes y menores de todos los grupos sociales del país”.⁴⁵ El ITC buscaba abordar las necesidades de un público diverso, compuesto por estudiantes universitarios, empleados del comercio, obreros industriales y menores de edad, que no gozaran de “un plan adecuado de educación física en su vida escolar o fuera de ella” y que no tuvieran la oportunidad “de tomar parte en los *sports* atléticos y juegos de competencia tan necesarios y fundamentales para el buen desarrollo físico y moral”.⁴⁶ La Convención reconoció la necesidad de una formación más completa para los profesores y guías locales, muchos de ellos voluntarios con poca preparación, escogidos como monitores tras destacarse brevemente en alguna disciplina deportiva.

La creación de un instituto sudamericano era relevante para formar a los próximos líderes de YMCA, estableciendo directrices comunes basadas en principios morales cristianos, que guiaran la educación física, intelectual, moral y espiritual de la juventud. Se necesitaba asegurar recursos para la construcción de instalaciones, becas estudiantiles y el desarrollo de un currículo extenso, que abarcara diversos aspectos de la misión educativa y moral de YMCA. Los participantes de la convención reconocieron la necesidad de obtener patrocinio (“ayuda fraternal”), como el del Comité Internacional de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de Estados Unidos y Canadá,

⁴⁴ Springfield College, *The International Young Men's Christian Association Training School and the Foreign Field* (Springfield: Springfield College, 1909).

⁴⁵ FSACJ, “Actas la Segunda Convención Continental, Buenos Aires, 7 a 10 de abril de 1919”, 23.

⁴⁶ FSACJ, “Actas la Segunda Convención Continental, Buenos Aires, 7 a 10 de abril de 1919”, 33.

para obtener los recursos financieros y técnicos necesarios.⁴⁷ Este plan incluía un programa de intercambios académicos panamericanos para estudiantes sudamericanos, beneficiéndolos con pasantías en universidades y Asociaciones estadounidenses. La Convención definió que hubiera una YMCA en cada “ciudad importante de América del Sur”,⁴⁸ lo que implicaba que los graduados del ITC fueran responsables de expandir este “imperio moral”,⁴⁹ pues debían impulsar la apertura de nuevas asociaciones, instalándose durante un periodo limitado en las respectivas ciudades, con la misión de “iniciar la obra y llevarla a su completa nacionalización”, ayudándolas a “adquirir un edificio y equipo material” que les permitiera su desarrollo.⁵⁰

El ITC comenzó a funcionar en 1922, con Phillip Conard como director general y James Summers como director de educación física.⁵¹ Conard había llegado a Uruguay en 1908 para establecer una asociación en Montevideo, mientras que Summers arribó directamente desde Estados Unidos para unirse al proyecto.⁵² Antes de su inauguración, se necesitaban recursos permanentes y el desarrollo de un plan de estudios. Conard viajó por Norteamérica en 1920, “visitando instituciones y educadores, estudiando programas de materias, formando la biblioteca, consultando sobre personal docente, etc.”.⁵³ Aparentemente, la centralidad regional de Montevideo comenzó a ser imaginada por lo menos desde 1910, cuando el Comité Internacional de YMCA norteamericano decidió articular la FSACJ desde la capital uruguaya.⁵⁴ Este plan debe haber sido reforzado por el liderazgo y las capacidades instaladas de la Asociación montevideana, organizadora de los primeros campamentos de verano y de la Primera

47 FSACI, “Actas la Segunda Convención Continental, Buenos Aires, 7 a 10 de abril de 1919”, 28.

48 Malán, “Cristiandad muscular”, 96-121.

49 Harald Fischer-Tiné, Stefan Huebner y Ian Tyrrell, eds., *Spreading Protestant Modernity. Global Perspectives on the Social Work of the YMCA and YWCA, 1889-1970* (Honolulu: University of Hawai’i Press, 2021).

50 FSACI, “Actas la Segunda Convención Continental, Buenos Aires, 7 a 10 de abril de 1919”, 28.

51 “Visita de secretarios internacionales de la Asociación”, *El Triángulo*, n.º 67, agosto de 1937, 3.

52 Paola Dogliotti, “Discursividades sobre el Director de Educación Física en el Instituto Técnico Sudamericano de la ACI”, *Educación Física y Ciencia* 16, n.º 2 (2014): 1-13.

53 Conard, *Memorias de la Fundación*, 60.

54 En sus memorias, Felipe Conard relata el plan para que Montevideo fuera el centro neurálgico de YMCA en Sudamérica. En 1910, Charles J. Ewald fue nombrado “secretario viajante para Sudamérica del Comité Internacional”, con la finalidad de que creara una organización regional en Sudamérica. Pese a haber trabajado como secretario en Buenos Aires, Ewald se instaló en Montevideo, “el mejor lugar y más apropiado para una organización internacional”, como afirma Conard, probablemente por las conexiones políticas y la adhesión al proyecto por parte de diferentes miembros de las élites económicas y gubernamentales de Uruguay. Ver: Conard, *Memorias de la Fundación*, 32.

Convención Continental, y que ya contaba con su experiencia en la formación de instituciones deportivas públicas y privadas, tanto en Uruguay y en Sudamérica, en las que participaron figuras como los mencionados Conard y Hopkins.⁵⁵ No es casualidad entonces que, desde un inicio, el ITC se ubicara en el edificio de la YMCA-Montevideo, que también albergaba la oficina de la FSACJ.⁵⁶

La primera generación estuvo compuesta por 26 estudiantes de Uruguay, Argentina, Chile y Brasil, quienes residieron en Montevideo por lo menos durante dos de los cuatro años de duración del programa –el periodo restante debían cursarlo en las escuelas locales de Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires– (figura 3). El plan de estudios incluía materias teóricas y prácticas, con cuatro horas diarias de cursos teóricos y cuatro de formación práctica en los diversos departamentos y actividades ofrecidas por YMCA-Montevideo. Aunque el programa sufrió modificaciones en el tiempo, al finalizar los cuatro años cada graduado recibía el título de secretario de YMCA o de director técnico de educación física, según su especialización.⁵⁷ Aparentemente a fines de la década de 1930 se unificaron los cursos y se ofreció únicamente el título de secretario, pues, como afirmó Summers, la experiencia había demostrado que era “más conveniente ofrecer un solo curso que contemple toda la obra de la Asociación, dejando que cualquier especialización sea el resultado de los intereses del graduado y las responsabilidades que él asuma en la Asociación donde va a trabajar”.⁵⁸ En las décadas de 1920 y 1930 existió una escuela veraniega en Piriápolis, que consistía en seis semanas de estudio y práctica junto a los jóvenes participantes de los campamentos sudamericanos.⁵⁹

55 El mismo Conard narra la temprana capacidad de YMCA Montevideo para conseguir patrocinios y adhesiones desde el gobierno uruguayo a la naciente institución. Esto, como explica, habría sido gracias al liderazgo y don negociador de Eduardo Monteverde, un “hombre nacional que, por su preparación y prestigio, carácter e influencia, [pudo] llevar a la obra al éxito”, ver: Conard, *Memorias de la Fundación*, 25.

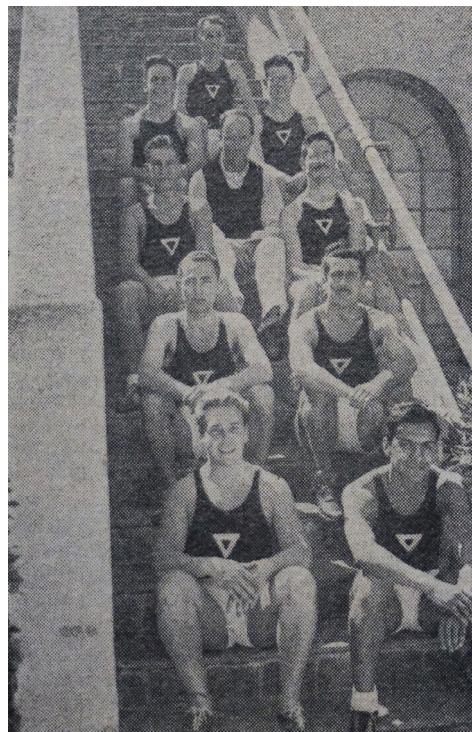
56 “Nuestro edificio”, folletín, s/f, AIUACI, FSACJ, carpeta 53.

57 A fines de la década de 1930, el programa se extendió a tres años en Uruguay. El año restante (quinto y sexto semestre) correspondía a una práctica profesional en alguna de las Asociaciones de América Latina.

58 “La preparación de directores de educación física para las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de Sud América”, *Asociación* (Montevideo), 3, n.º 1, marzo de 1943, 3-4.

59 “El campamento como un medio educacional”, *Asociación*, 1, n.º 2, diciembre de 1941, 6-7.

Figura 3. Estudiantes del ITC, 1942.



Fuente: “La preparación de directores de educación física para las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de Sud América”, *Asociación 3*, n.º 1, marzo de 1943, 3-4.

Entre los requisitos de admisión para los futuros estudiantes estaba demostrar “convicción cristiana”, considerada como un indicador de su compromiso espiritual y moral para ser “columna de la Asociación” cuando fuera secretario.⁶⁰ La idea de los directores físicos como guías morales –“ganadores de almas”, en las palabras de Luther H. Gulick, primer director de educación física en Springfield,⁶¹ o “directores

60 “Para que todos sean uno. Una profesión: el secretario de la Asociación Cristiana de Jóvenes”, folletín, s/f. AIUACJ, c. 53.

61 Expresión citada originalmente en: Gabriela Cabrera, Mercedes Couchet, Paola Dogliotti y Paula Malán, “La formación de directores de educación física en la etapa fundacional del Instituto Técnico de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes”, *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte* 6, n.º 6 (2013): 43-54. Gulick fue fundamental para la construcción del modelo YMCA difundido desde Estados Unidos, a partir de su visión respecto al valor de la actividad física para el cumplimiento

de la juventud” según Summers⁶²— tenía raíces en las primeras décadas de YMCA norteamericana. Además, los candidatos debían haber completado la educación media o secundaria, y superar un examen médico de capacidades mínimas realizado por el Instituto. La admisión no era libre: los candidatos debían ser recomendados por el directorio de alguna YMCA sudamericana y tener al menos un año de vínculo con la asociación patrocinante.

La malla curricular del ITC abarcaba diversas áreas, incluyendo ciencias biomédicas, educación física, religión, sociología (que abordaba temas como evangelización, filantropía, trabajo social y problemáticas contemporáneas de América Latina), psicología, historia de la educación y pensamiento clásico, idiomas y cursos prácticos. La formación en educación física contenía materias como anatomía, fisiología, antropometría, higiene, educación sexual, historia de la educación física, gimnasia médica y primeros auxilios, entre otras. Estas asignaturas científicas compartían currículo con aquellas de doctrina cristiana y pastoral, así como con cursos administrativos y de *asociacionismo*, reflejando los intereses programáticos de YMCA en la construcción del programa académico del ITC. Además, se valoraba la convivencia entre los estudiantes como una oportunidad de aprendizaje para la construcción de comunidades al interior de las asociaciones donde posteriormente trabajarían.⁶³ Esto se reflejaba en la importancia otorgada a la vida en el hogar estudiantil, a los deportes colectivos dentro del programa físico de la institución y a la instrucción *gerencial* recibida por los estudiantes, quienes debían desempeñarse como “administradores” u “organizadores de una empresa”,⁶⁴ responsables de reclutar nuevos socios y expandir la obra en sus ciudades (figura 4).

de la misión de los cristianos: consideraba que sin fuerza física ni disciplina sería imposible reformar el mundo, pues el cuerpo debía actuar en unión con la mente y el espíritu. Ver: Clifford Putney, “Luther Gulick: his Contributions to Springfield College, the YMCA, and ‘Muscular Christianity’”, *Historical Journal of Massachusetts* 39, n.º 1-2 (2011): 144-169.

62 “La preparación de directores”, 3-4.

63 “Así viven los futuros secretarios. El Hogar de Estudiantes de A.C.de J.”, *Asociación*, 3, n.º 233, agosto de 1951, 7.

64 Dogliotti, “Cuerpo y currículum”.

Figura 4. Secretarios y directores de educación física de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de Sudamérica, IV Convención de la FSACJ, Piriápolis, 1929.



Fuente: "Organization meeting – South American employed officers' association", Physical Work Report, 1929, AKF, Y.USA.9-2-25 / cj. 7.

Trayectorias ejemplares

Seguir a los primeros graduados del ITC permite comprender cómo se aplicaron algunas de las fundamentaciones para establecer un centro de formación sudamericano. La trayectoria de Hugo Grassi, uruguayo y miembro de la primera promoción, es interesante para analizar el impacto del ITC sobre la cultura física dentro y fuera del ámbito de YMCA. Grassi fue uno de los pioneros en realizar su práctica profesional en una asociación diferente a la suya. En 1924 se trasladó a YMCA-Santiago, que enfrentaba diversas dificultades, especialmente financieras y de infraestructura.⁶⁵ Grassi, quien previamente había estudiado en Springfield College junto a sus mencionados compatriotas Pereyra y Chiapella, implementó un programa

⁶⁵ Millán Valdés, *Entre el panamericanismo*, 1-29.

deportivo sistemático en YMCA-Santiago. Además, coordinó la formación de su primer cuerpo de *leaders*, un grupo de jóvenes socios que fueron capacitados para conducir actividades deportivas y recreativas para niños y adolescentes asociados.⁶⁶ Grassi representó a YMCA en la Liga de Básquetbol y Voleibol de Santiago y trabajó en la redacción de los estatutos de la incipiente Federación de Básquetbol de Chile.⁶⁷ En una entrevista Grassi detalló el “programa moderno de educación física” ofrecido por la asociación, dirigido al “profesional, el comerciante, el estudiante, el empleado de oficina y el artesano”,⁶⁸ que incluía exámenes físicos gratuitos y clases de “volleyball, basketball, pelota a mano, trabajos en los aparatos, calistenia (con y sin aparatos), juegos atléticos, ejercicios correctivos, higiénicos, rítmicos y de coordinación juegos de grupos, marchas y carreras, conferencias, conversaciones y estudios sobre la salud e higiene privada y colectiva, entrenamiento individual para juegos atléticos”. Tras completar sus estudios en Springfield, regresó a Montevideo para liderar el departamento físico y enseñar en el ITC. A inicios de la década de 1930, ascendió a secretario general de la FSACJ, convirtiéndose en interlocutor sudamericano con YMCA de Europa y Estados Unidos.⁶⁹

El chileno Óscar Gacitúa también ejemplifica los tránsitos panamericanos dentro del circuito YMCA. Tras graduarse del ITC en 1926, se trasladó inmediatamente a Concepción, donde participó como fundador y secretario general de la Asociación local.⁷⁰ Allí se reunió con otros graduados recientes del ITC, como el peruano Héctor Gonnet, quien al poco tiempo de titularse ocupó el puesto de director de educación física,⁷¹ y Pascual Venturino, otro chileno perteneciente a aquella promoción estudiantil. Este último llegó a Concepción en 1924 con la tarea de obtener apoyo entre las élites liberales de la ciudad y recaudar fondos para la apertura de una asociación.⁷²

⁶⁶ Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, *YMCA Santiago, Centenario 1920-2020* (Santiago de Chile: Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, 2020).

⁶⁷ “Federación de Basket-Ball de Chile”, *La Nación* (Santiago de Chile), n.º 2630, 27 de marzo de 1924, 18; “En honor del señor Hugo Grassi”, *La Nación*, n.º 277, 21 de agosto de 1924, 6.

⁶⁸ “Un programa moderno de educación física”, *Los Sports* (Santiago de Chile), n.º 71, 18 de julio de 1924.

⁶⁹ “Está en Santiago dirigente de la Fed. de la I.M.C.A”, *La Nación*, n.º 8328, 23 de septiembre de 1940, 14.

⁷⁰ “Los progresos del basketball en Concepción”, *Los Sports*, n.º 287, 7 de septiembre de 1928.

⁷¹ Gonnet ya había desempeñado ese rol en Lima. En 1930, Gonnet completó su curso de especialización en Springfield College.

⁷² Rodrigo Millán Valdés, “Trabajo de ‘campus’: el viaje de un educador chileno por universidades norteamericanas (1918-1919)”, *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”* 46, n.º 1 (2016): 51-64.

La biografía de Gacitúa ilustra cómo la YMCA norteamericana estableció contactos con estudiantes latinoamericanos en Estados Unidos desde mediados de la década de 1910. Mientras estudiaba pedagogía y filosofía en Columbia (Nueva York), Gacitúa conoció el modelo YMCA y se convirtió en “embajador” de la institución para los latinoamericanos matriculados en universidades de aquel país. Durante esos años fue editor de *El Estudiante Latino-American*o, revista en español con sede en Ann Arbor (Michigan), patrocinada por el Comité de Relaciones Amistosas entre los Estudiantes Extranjeros en los Estados Unidos, una institución creada por YMCA en 1911 para fomentar el contacto y entendimiento cultural entre estudiantes extranjeros y estadounidenses, además de brindar servicios de apoyo a los recién llegados al país.⁷³ Gacitúa era uno de los “edificadores del pan-americanismo”, término acuñado en 1918 por Charles DuBois Hurrey, secretario general del Comité, para referirse a los universitarios latinoamericanos en Estados Unidos que difundirían un estilo de vida y de ciudadanía al retornar a sus países.⁷⁴

Las trayectorias de los argentinos Alberto Regina y Elías Arnejo también ilustran los movimientos de los graduados del ITC por América del Norte y del Sur. Regina se unió a YMCA-Buenos Aires como estudiante en 1913, donde ocupó varios roles antes de convertirse en profesor de gimnasia y natación a principios de la década de 1920.⁷⁵ En 1923 se trasladó a Valparaíso para trabajar como director de Educación Física, antes de ingresar al ITC, del que se graduó en 1928. Luego, regresó a Buenos Aires y asumió el cargo de director deportivo en la institución hasta su fallecimiento, en 1947. Siguiendo la recomendación de Frederick Dickens, Regina realizó una pasantía de perfeccionamiento en Springfield College entre 1930 y 1932. Fue profesor del Instituto Nacional de Educación Física y entrenador olímpico argentino de waterpolo y básquetbol. Por su parte, Arnejo ingresó como funcionario de contabilidad a YMCA-Buenos Aires en 1922. Al año siguiente comenzó sus estudios en la Escuela Técnica de la Asociación, mientras trabajaba como instructor de natación y gimnasia. En 1926 se trasladó al ITC de Montevideo, donde completó su programa de estudios. En 1927 asumió como director

73 Liping Bu, “The Challenge of Race Relations: American Ecumenism and Foreign Student Nationalism, 1900-1940”, *Journal of American Studies* 35, n.º 2 (2001): 217-237.

74 Charles Du Bois Hurrey, “Los edificadores del pan-americanismo”, *El Estudiante Latino-American*o 1, n.º 1, (1918): 16-20.

75 “Homenaje al profesor Alberto Regina al ser impuesto su nombre al gimnasio del Instituto Nacional de Educación Física General Manuel Belgrano”, Discurso, San Fernando–Provincia de Buenos Aires, 1 de julio de 1988, Springfield College Archives, Springfield, Archives and Special Collections, College Archives, repositorio digital. <https://cdm16122.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15370coll2/id/4509/rec/30>

de educación física de la Escuela Taller de la Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia y, en 1928, fue contratado por YMCA-Valparaíso como director de educación física. Durante la década siguiente, trabajó en YMCA-Concepción y luego se trasladó a YMCA-Rosario.⁷⁶

No fueron los únicos. Henry Clark, brasileño e hijo de Myron Clark, misionero estadounidense fundador de YMCA-Río de Janeiro en 1893, se graduó en 1925 y asumió la subdirección del departamento físico de la asociación carioca.⁷⁷ Su compañero Alfredo Wood, argentino, se trasladó a São Paulo para ejercer como director de educación física. De la generación de 1926, el brasileño Renato Eloy Andrade fue designado director físico de YMCA-Porto Alegre, mientras que el argentino Julio O'Shanahan regresó a Buenos Aires para ser subdirector de educación física.⁷⁸ Por su parte, el uruguayo Orestes Volpe fue nombrado director adjunto del departamento físico de YMCA-Montevideo en 1930. Un año antes había recibido una beca de Springfield, transformándose en el primer graduado del ITC en recibir este reconocimiento.⁷⁹

Estos tránsitos ilustran la movilidad existente dentro del circuito panamericano de YMCA, que incluía trayectos por Springfield, Chicago y otras universidades estadounidenses, cursos en ITC de Montevideo, pasantías y empleos en las YMCA sudamericanas. La circulación era fundamental pues proporcionaba aprendizajes tanto a secretarios como a directores de educación física, además de enriquecer a las propias asociaciones con las experiencias internacionales de los funcionarios.

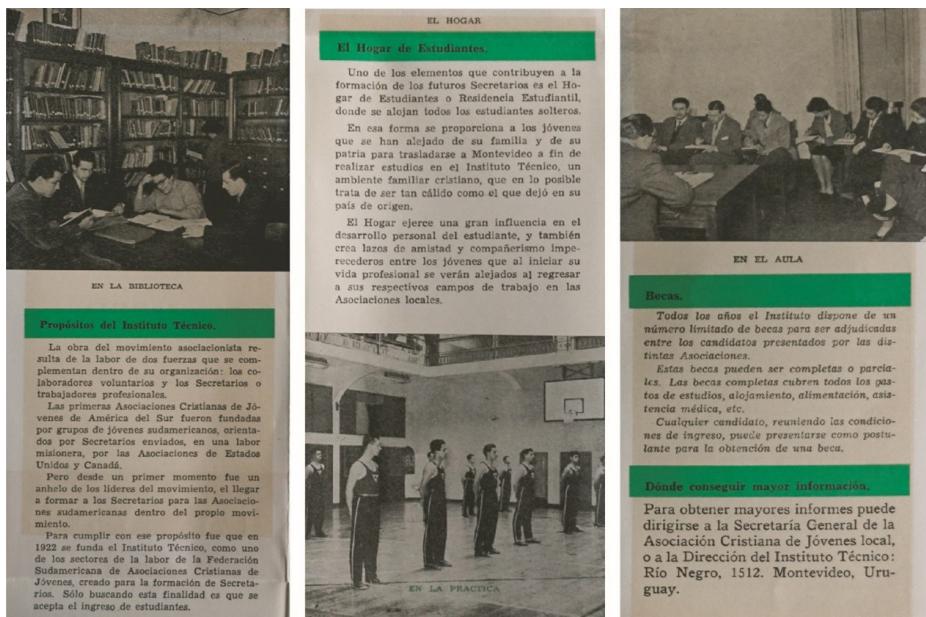
76 “El director del departamento de educación física de la YMCA de Valparaíso, habla para Los Sports”, *Los Sports*, n.º 277, 29 de junio de 1928; “Ayuda del señor Elías Arnejo”, *El Triángulo*, n.º 56, septiembre de 1930, 8; “Veinticinco años. Apuntes históricos de la YMCA”, *La Voz de la Y (Asociación Cristiana de Jóvenes de Valparaíso)* (Valparaíso), n.º 5, septiembre 1937, 35.

77 Paola Dogliotti y Giovanna da Silva, “Diálogos transnacionais entre Uruguai, América do Sul e Estados Unidos: a preparação de diretores de Educação Física pela Associação Cristã de Moços”, *History of Education in Latin America – HistELA* 4 (2021): e25762; Anderson da Cunha Baía y Andrea Moreno, “O movimento de implantação e consolidação das Associações Cristãs de Moços no Brasil (1891-1929)”, *Cadernos de História da Educação* 13, n.º 1 (2014): 157-179.

78 “Amigos ausentes”, *Boletín de la ACJ-Montevideo*, n.º 101, abril de 1947, 15.

79 “Orestes Volpe”, *Boletín de la ACJ-Montevideo*, n.º 211, julio de 1947, 9.

Figura 5. Actividades pedagógicas al interior del ITC, c. 1945.



Fuente: "Folleto informativo", AIUACJ.

Los secretarios debían interpretar los objetivos de YMCA ante los socios y la comunidad, construyendo relaciones con grupos profesionales, empresariales, gubernamentales y religiosos (figura 5). Actuaban como guías personales, ayudando a los asociados a descubrir intereses, habilidades y necesidades, ofreciéndoles orientación vocacional, redes de trabajo y cursos de capacitación, médicos especialistas, etc. Los alentaban a unirse a los grupos existentes al interior de YMCA. Además, reclutaban, preparaban y supervisaban a voluntarios y líderes de grupos internos, que podían convertirse en candidatos a estudiantes del ITC.

Los directores de educación física debían promover la ejercitación tanto dentro como fuera de las asociaciones; coordinaban actividades deportivas y recreativas para públicos diferentes; colaboraban en federaciones deportivas locales y nacionales e, incluso, actuaban como entrenadores de selecciones nacionales. También participaban en debates sobre educación física escolar y extraescolar en publicaciones

especializadas y foros políticos y pedagógicos.⁸⁰ Además, gestionaban programas y políticas de infraestructura deportiva y recreativa (figura 6). Su labor fue significativa: impulsaron un programa que enfatizaba la actividad al aire libre, pero utilizando metodologías científicas y sistemáticas, y priorizando los deportes colectivos y actividades recreativas. Lo hicieron con un enfoque religioso, considerando la actividad física como un medio para inculcar carácter y ética cristiana en quienes la practicaban. Como decía Grassi, “el campo de juego es una excelente escuela moral [donde] se aprenden leyes cuyos principios están basados en los propios códigos sociales”.⁸¹

Figura 6. Curso de natación y primeros auxilios ofrecido por el ITC a los socios de YMCA Montevideo.



Fuente: “Todo socio un nadador, todo nadador un salvavidas”, *Carácter* (Montevideo), n.º 244, marzo de 1954, 6.

80 María Andrea Feiguin y Ángela Aisenstein, “Diseño de sujetos morales, sanos y patriotas. Formación de profesores de Educación Física. Argentina, 1938-1967”, *Pedagogía y saberes* 44 (2016): 9-20; Ángela Aisenstein y Leandro Elías, “Influencias de la YMCA en la cultura institucional del Instituto Nacional de Educación Física (INEF) Gral. Belgrano. Argentina, 1939-1967”, *Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo* 4, n.º 1 (2018): 80-95; Dogliotti y Silva, “Diálogos transnacionales”.

81 “El director del departamento de educación física de la YMCA de Valparaíso, habla para Los Sports”, *Los Sports*, n.º 277, 29 de junio de 1928.

Ideas al cierre

El ITC fue fundamental para el desarrollo de las asociaciones sudamericanas y la expansión panamericana del modelo YMCA, pues formó profesionalmente a secretarios generales y directores de educación física, dos cargos relevantes dentro de la organización. Además, fue una iniciativa pionera que precedió a la organización de escuelas nacionales de educación física, como las establecidas posteriormente en Uruguay y Brasil.

El modelo pedagógico promovido dentro del ITC representaba varias innovaciones en el campo de la educación física. Aunque en algunos países como Chile existía una disputa entre los métodos sueco, alemán y francés como eje de la educación escolar,⁸² el enfoque de YMCA priorizaba actividades como los deportes colectivos como el básquetbol, voleibol y fútbol sala, además de natación, gimnasia, esgrima, judo y tenis de mesa. Estas actividades se volvieron cada vez más comunes a medida que avanzaba la primera mitad del siglo XX, tanto dentro como fuera de las asociaciones. Lo mismo sucedió con los campamentos de verano y el excursionismo, instancias de aprendizaje al aire libre que fueron popularizándose como práctica educativa. El ITC se destacó como un centro de formación profesional para educadores y administradores, ofreciendo cursos que abarcaban una amplia gama de temas, desde higiene hasta educación sexual, psicología e historia, entre otros. Estos cursos integraban perspectivas tanto religiosas como científicas. El ITC buscaba formar “hombres de fe y técnica”,⁸³ combinando elementos del cristianismo con el científismo para desarrollar una ética y moral específicas entre el personal encargado de expandir la misión de YMCA por el continente.

Pese a su objetivo inicial de fortalecer el liderazgo local en las Asociaciones sudamericanas, el ITC estuvo bajo la dirección de autoridades estadounidenses desde 1922 hasta 1950. Hugo Grassi fue el primer sudamericano en ocupar el cargo en 1950, un breve interinato antes de que George H. Menke, otro estadounidense, asumiera el puesto.⁸⁴ Durante casi treinta años, el Instituto estuvo dirigido por estadounidenses⁸⁵ como Conard,

⁸² Martínez, *Hacia una pedagogía*; Pablo Scharagrodsky, Andrea Moreno y Valeria Varea, “Circulación, transmisión y apropiación de prácticas corporales: la gimnasia sueca y su traducción en la Argentina y Brasil a principios del siglo XX”, *Revista de Alesde* 14, n.º 2 (2022): 44-66.

⁸³ FSACI, “Conclusiones, recomendaciones y acuerdos”. VI Convención Continental de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes, Piriápolis, enero de 1939, AIUACI, FSACI, cj. 8/32.

⁸⁴ “Noticias internacionales”, *Boletín de la ACI-Montevideo*, n.º 222, marzo de 1949, 2.

⁸⁵ Nystrom dejó el ITC en 1950 para asumir la secretaría ejecutiva de la Comisión especial del centenario de YMCA en Estados Unidos y Canadá.

Summers y Nystrom.⁸⁶ Esta situación, que podría parecer paradójica dado el interés por fortalecer el liderazgo de los técnicos sudamericanos, puede explicarse por la protección del modelo y sus directrices principales. La administración del espacio de formación de quienes guiarían las actividades educativas y recreativas de los jóvenes sudamericanos debía ser visada por los cuerpos expertos estadounidenses, en un panamericanismo tutelado análogo al de las intervenciones disciplinares descritas por Salvatore para referirse a la expansión de las ciencias y las humanidades norteamericanas durante el mismo periodo.⁸⁷ El ITC difundía una cultura liberal y anglosajona en Sudamérica a través de profesionales del deporte y la recreación. La autonomía del instituto se vio limitada por barreras financieras, como se discutió en la IV Convención de la FSACJ (Piriápolis, 1929), cuando se aseguró que el Instituto dependía del patrocinio de YMCA estadounidense, pues no parecía “factible por el momento sufragar los gastos del Instituto Técnico por los solos recursos de las Asociaciones federadas”.⁸⁸

Figura 7. Estudiantes y profesores del ITC, 1947.



Fuente: *Boletín de la ACJ-Montevideo*, n.º 211, julio de 1947.

86 “Nuevo secretario para la junta sudamericana”, *Boletín de la ACJ-Montevideo*, n.º 164, agosto de 1940, 9.

87 Ricardo Salvatore, *Disciplinary conquest. U.S. Scholars in South America, 1900-1945* (Durham: Duke University Press, 2016).

88 FSACJ, “Actas: IV Convención Continental de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes”, Piriápolis, marzo de 1929, AIUACJ, FSACJ, cj. 8/32.

La gran crisis económica y el inicio de la II Guerra Mundial crearon dificultades para varias asociaciones, incluyendo problemas de reclutamiento y retención del personal capacitado, que trabajaba en otras instituciones públicas y privadas.⁸⁹ En la Reunión Continental de Secretarios, de 1941 (Ymcapolis), varios graduados del ITC expresaron preocupación por la falta de nuevos candidatos y la migración de algunos exalumnos a otras instituciones. José Varela, secretario general de Buenos Aires y exalumno del ITC, señaló que el proyecto de expansión de YMCA había sido más ambicioso de lo que las circunstancias permitían, especialmente en ciudades pequeñas donde no había “un ambiente propicio para nuestra obra”.⁹⁰ Esto resultó en la formación de más profesionales de los que las asociaciones sudamericanas podían absorber. João Lotufo (São Paulo) y Hugo Gianella (Buenos Aires) informaron que en sus países ya se había tramitado (o estaba por promulgarse) la obligatoriedad de poseer un título del curso nacional de educación física para ejercer la profesión.⁹¹ Aunque había 27 egresados del ITC⁹² trabajando en las once asociaciones sudamericanas para 1941,⁹³ el número de candidatos adecuados para el programa era limitado. Se percibía la necesidad de aumentar el número de estudiantes en el instituto pues “un movimiento como el de la Asociación no puede progresar si tiene que elegir su personal de entre un número tan reducido de candidatos”. Sin embargo, las asociaciones enfrentaban dificultades financieras y un crecimiento insuficiente en su membresía, lo que limitaba tanto la expansión como la capacidad de contratación de personal. Faltaban “hombres y dinero” para expandir la obra (figura 7).⁹⁴

Al estudiar la circulación de personas e ideas pedagógicas desde una perspectiva transnacional, el artículo buscó comprender el camino recorrido por una institución de inspiración religiosa para constituir un proyecto educacional para la juventud del continente en torno a la educación física y la práctica deportiva. En este trabajo, el ITC gana una nueva perspectiva, al ser entendido como una piedra angular dentro del diseño institucional imaginado desde Estados Unidos y Latinoamérica para la región. Sin embargo,

⁸⁹ Adelphia, “Reunión continental, acta núm. 2”, Ymcapolis, Sierra de la Ventana, Argentina, abril de 1941, AIUACJ, c. 60.

⁹⁰ Adelphia, “Reunión continental, acta núm. 2”.

⁹¹ Adelphia, “Reunión continental, acta núm. 2”.

⁹² Fueron 52 los estudiantes graduados del ITC entre 1922 y 1943.

⁹³ “La preparación de directores de educación física para las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de Sud América”, *Asociación*, 3, n.º 1, marzo de 1943, 3-4.

⁹⁴ FSACI, “Conclusiones, recomendaciones y acuerdos”.

a mediados de siglo, el el proyecto sudamericano de YMCA encontró obstáculos para crecer: entre el tradicionalismo y la secularización, su propuesta avanzó hasta un punto menor al imaginado por los fundadores norteamericanos. En 1943, Summers destacó los logros de YMCA en el campo de la educación física regional, que incluían la popularización de la gimnasia y los juegos recreativos, la introducción del entrenamiento sistemático en atletismo y natación, y la promoción del excursionismo y los campamentos.⁹⁵ Y agregó que el éxito del programa de YMCA en los gimnasios de las asociaciones se había extendido ampliamente hacia clubes deportivos, escuelas públicas y privadas, universidades y centros barriales, entre otros. También se puede destacar su temprana colaboración con el Comité Olímpico Internacional en Latinoamérica, con su apoyo sustantivo a la organización de las primeras experiencias olímpicas en la región en la década de 1920.⁹⁶ Víctima o no de su propio éxito programático, cabe preguntarse si la oferta secular de las grandes ciudades obstruyó el interés de los jóvenes en YMCA, reflejado en el aumento limitado de egresados del ITC en la década de 1950.⁹⁷

Asimismo, también podría considerarse el crecimiento del pentecostalismo evangélico y de los movimientos progresistas católicos como alternativas más atractivas para quienes buscaban comunidades de inspiración religiosa. Por último, valdría la pena reflexionar sobre las transformaciones, ajustes y resistencias dentro del ITC y las asociaciones sudamericanas para adaptarse a las cambiantes dinámicas juveniles de postguerra. Todas estas hipótesis abren la puerta a futuras investigaciones que

⁹⁵ “Historia de la educación física en las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de Sud América, *Asociación*, 3, n.º 1, marzo de 1943, 3-4.

⁹⁶ Como muestran diversas investigaciones, YMCA colaboró activamente con el Comité Olímpico Internacional en su tarea de llevar el olímpismo a Latinoamérica. Como una fuerza de trabajo dotada de conocimientos sobre las instituciones deportivas locales (muchas de las cuales habían ayudado a constituir) y con conexiones políticas a nivel municipal, regional y nacional, YMCA fue fundamental para la organización de los Juegos Olímpicos Latinoamericanos de 1922, llevados a cabo en Río de Janeiro, así como de los Juegos Centroamericanos de 1926, desarrollados en Ciudad de México; ver: César R. Torres, “Spreading the olympic Idea’ to Latin America: The IOC-YMCA partnership and the 1922 Latin American Games”, *Journal of Olympic History* 16, n.º 1 (2008): 16-24; Francisco J. Caspistegui, “En los inicios del olímpismo centroamericano: Pedro J. Matheu”, *Materiales para la Historia del Deporte* 23 (2022): 52-66; Norbert Müller y Ralf Tuttas, “The Role of the YMCA: Especially that of Elwood S. Brown, Secretary of Physical Education of the YMCA, in the World-wide Expansion of the Olympic Movement during Pierre de Coubertin’s Presidency”, en *Bridging Three Centuries: Intellectual Crossroads and the Modern Olympic Movement (Fifth International Symposium for Olympic Research)*, editado por Kevin B. Wamsley *et al.* (Londres: University of Western Ontario, 2000), 127-134.

⁹⁷ FSACJ, “Informe del secretario general de la Junta Continental a la VIII Convención – nuevos graduados’ VIII Convención Continental de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes”, diciembre de 1947, AIUACJ, FSACJ, cj. 8/32.

puedan conectarse con lo que Antonio Sotomayor describió para YMCA-Puerto Rico a fines de la década de 1920, en donde la población local admitió e hizo suyo un programa deportivo sin abrazar ni convertirse masivamente al protestantismo,⁹⁸ es decir, la práctica deportiva de YMCA como una mediación cultural más efectiva que la misión religiosa para la promoción de un determinado estilo de vida. Esta manera de vivir, caracterizada por la disciplina, la competitividad fraterna, la higiene y la productividad, resultaba funcional para los objetivos de la expansión capitalista norteamericana, interesada en ampliar mercados y moldear subjetividades. El atractivo aparentemente universal del deporte y la actividad física (y su supuesta neutralidad) pudo haberse constituido como un camino eficaz de influencia cultural, incluso allí donde los fundamentos religiosos de YMCA no fueron acogidos multitudinariamente.

Bibliografía

I. Fuentes primarias

Archivos

Archivo del Instituto Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes (AIUACJ), Montevideo, Uruguay

Fondo de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes (FSACJ)

Archivo Kautz Family / YMCA Archives (AKF), Biblioteca Elmer L. Andersen, Universidad de Minnesota, Minneapolis, Estados Unidos

Springfield College Archives and Special Collections, Springfield, Estados Unidos, repositorio digital.

Publicaciones periódicas

Asociación. Montevideo, 1941, 1943.

Boletín de la ACJ (YMCA Montevideo). Montevideo, 1927, 1940, 1947, 1949.

Carácter. Montevideo, 1954.

⁹⁸ Antonio Sotomayor, “The Triangle of Empire: Sport, Religion, and Imperialism in Puerto Rico’s YMCA, 1898–1926”, *The Americas* 74, n.º 4 (2017): 481–512.

El Estudiante Latino-Americano. Ann Arbor, 1918, 1919.

El Heraldo Cristiano. Santiago de Chile, 1920, 1923.

El Triángulo (YMCA Santiago). Santiago de Chile, 1930, 1932, 1937.

La Nación. Santiago de Chile, 1924, 1940.

La Voz de la Y (YMCA Valparaíso). Valparaíso, 1937.

Los Sports. Santiago de Chile, 1924, 1928.

Documentos impresos

Conard, Felipe. *Memorias de la Fundación de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo*. Montevideo: ACJ Montevideo – Chiesa Hnos. Ltd, 1959.

Labarca, Amanda. *Actividades femeninas en los Estados Unidos*. Santiago de Chile: Impr. Universitaria, 1914.

Springfield College. Building Builders of Men. Springfield: Springfield College, 1926.

Springfield College. The International Young Men's Christian Association Training School and the Foreign Field. Springfield: Springfield College, 1909.

II. Fuentes secundarias

Aisenstein, Ángela y Leandro Elías. “Influencias de la YMCA en la cultura institucional del Instituto Nacional de Educación Física (INEF) Gral. Belgrano. Argentina, 1939-1967”. *Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo* 4, n.º 1 (2018): 80-95.

Arbena, Joseph L. “American Sports Across the Americas”. *The International Journal of the History of Sport* 28, n.º 17 (2011): 2527-2546.

Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago. *YMCA Santiago, Centenario 1920-2020*. Santiago de Chile: Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, 2020.

Atique, Fernando. *Arquitetando a “Boa Vizinhança”: arquitetura, cidade e cultura nas relações Brasil-Estados Unidos, 1876-1945*. Campinas: Pontes / FAPESP, 2010.

Baía, Anderson da Cunha. “Associação Cristã de Moços no Brasil: um projeto de formação moral, intelectual e física (1890-1929)”. Tesis de doctorado, Universidade Federal de Minas Gerais, 2012.

Baía, Anderson da Cunha y Andrea Moreno. “O movimento de implantação e consolidação das Associações Cristãs de Moços no Brasil (1891-1929)”. *Cadernos de História da Educação* 13, n.º 1 (2014): 157-179.

- Baker, William J. *Playing with God. Religion and Modern Sport*. Cambridge: Harvard University Press, 2007.
- Bastian, Jean-Pierre. *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. Ciudad de México: FCE, 1994.
- Bu, Liping. "The Challenge of Race Relations: American Ecumenism and Foreign Student Nationalism, 1900-1940". *Journal of American Studies* 35, n.º 2 (2001): 217-237.
- Cabrera, Gabriela, Mercedes Couchet, Paola Dogliotti y Paula Malán. "La formación de directores de educación física en la etapa fundacional del Instituto Técnico de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes". *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte* 6, n.º 6 (2013): 43-54.
- Caspistegui, Francisco J. "En los inicios del olimpismo centroamericano: Pedro J. Matheu". *Materiales para la Historia del Deporte* 23 (2022): 52-66.
- Carreño, Luciana. "Formas de sociabilidad y representaciones sobre las juventudes en Argentina a comienzos del siglo XX. El modelo de la Asociación Cristiana de Jóvenes en Buenos Aires". *Cuadernos de Historia Contemporánea* 43 (2021): 145-165.
- Cravotto, Agustina y Paula Malan. "Entre la gimnasia y el deporte: la configuración de la educación física en el Uruguay (1911-1930)". *Políticas Educativas* 7, n.º 1 (2013): 32-42.
- Dalben, André. "Escola de Aplicação ao ar livre de São Paulo". *Educação em Revista* 35 (2019): 1-33.
- Dalben, André. "Nature and Outdoor Institutions in Uruguay. First Half of the 20th Century". *Espacio, Tiempo y Educación* 10, n.º 1 (2023): 155-172.
- Dalben, André y Carmen Lúcia Soares. "Uma educação pela natureza: vida ao ar livre e métodos terapêuticos nas colônias de férias infantis do Estado de São Paulo (1940)". *Pro-Posições* 64, n.º 1 (2011): 167-182.
- De la Torre, Ana Laura. "La cultura física en la Ciudad de México: recreación, internacionalismos y nacionalismos, 1896-1939". Tesis de doctorado, El Colegio de México, 2017.
- Dogliotti, Paola. "Cuerpo y currículum: discursividades en torno a la formación de docentes de educación física en Uruguay (1874-1948)". Tesis de maestría, Universidad de la República, 2012.
- Dogliotti, Paola. "Discursividades sobre el Director de Educación Física en el Instituto Técnico Sudamericano de la ACJ". *Educación Física y Ciencia* 16, n.º 2 (2014): 1-13.
- Dogliotti, Paola. "Educación física y educación del cuerpo en el Uruguay: Jess T. Hopkins (1912-1922)". *Revista Educación Física y Deporte* 33, n.º 1 (2014): 31-50.

- Dogliotti, Paola.** “El homo sportivus en la formación de docentes de Educación Física en el Uruguay (1906-1956)”. *Pedagogía y Saberes* 44 (2016): 21-34.
- Dogliotti, Paola y Giovanna da Silva.** “Diálogos transnacionais entre Uruguai, América do Sul e Estados Unidos: a preparação de diretores de Educação Física pela Associação Cristã de Moços”. *History of Education in Latin America – HistELA* 4 (2021): e25762.
- Feitoza, Pedro.** “The Middle Line of Truth: Religious and Secular Ideologies in the Making of Brazilian Evangelical Thought, 1870–1930”. *Modern Intellectual History* 19, n.º 4 (2021): 1033-1057.
- Feiguin, María Andrea y Ángela Aisenstein.** “Diseño de sujetos morales, sanos y patriotas. Formación de profesores de Educación Física. Argentina, 1938-1967”. *Pedagogía y saberes* 44 (2016): 9-20.
- Feix, Eneida y Silvana V. Goellner.** “O florescimento dos espaços públicos de lazer e de recriação em Porto Alegre e o protagonismo de Frederico Guilherme Gaelzer”. *Licere* 11, n.º 3 (2008): 1-18.
- Fischer-Tiné, Harald, Stefan Huebner y Ian Tyrrell, eds.** *Spreading Protestant Modernity. Global Perspectives on the Social Work of the YMCA and YWCA, 1889-1970*. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2021.
- Frost, Joe L. y Sue C. Wortham.** “The Evolution of American Playgrounds”. *Young Children* 43, n.º 5 (1988): 19-28.
- Gaete, Jorge Luis y Juan Carlos Yañez.** “Vacaciones para una infancia desvalida. Las colonias escolares en Chile, 1900-1940”. *Revista de Historia* 30 (2023): 1-28.
- Gilles, Mireille y Arnaldo Gomensoro.** *Jess T. Hopkins: cien años de la introducción del básquetbol y el voleibol en Uruguay*. Montevideo: Asociación Cristiana de Jóvenes, 2013.
- Gomensoro, Arnaldo.** “Batlle, el batllismo y el fútbol”. *Revista Encuentros Uruguayos* 13, n.º 1 (2020): 83-107.
- Guedes, Claudia.** “Changing the Cultural Landscape: English Engineers, American Missionaries, and the YMCA bring Sports to Brazil – the 1870s to the 1930s”. *The International Journal of the History of Sport* 28, n.º 17 (2011): 2594-2608.
- Hollinger, David.** *Protestants Abroad. How Missionaries Tried to Change the World but Changed America*. Princeton: Princeton University Press, 2018.
- Hübner, Stephan.** “Muscular Christianity and the Western Civilizing Mission”. *Diplomatic History* 39, n.º 3 (2015): 532-557.
- Johnson, Elmer L.** *The History of YMCA Physical Education*. Chicago: Association Press, 1979.

- Karmy, Eileen.** *Música y trabajo. Organizaciones gremiales de músicos en Chile, 1893-1940.* Santiago de Chile: Ariadna, 2021.
- Lupkin, Paula.** *Manhood Factories: YMCA Architecture and the Making of Modern Urban Culture.* Minneapolis: Minnesota University Press, 2010.
- Malán, Paula.** “Cristiandad muscular y Asociación Cristiana de Jóvenes: la llegada del deporte a las colonias valdenses del Uruguay”. *Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo* 4, n.º 1 (2018): 96-121.
- Martínez-Fernández, Felipe.** *Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile. 1890-1920.* Santiago de Chile: Ministerio de Salud, 2017.
- Matsuo, Shunsuke.** “Sports Policy, Batllismo, and the Complexity of Party Politics in Uruguay (1911-1933)”. *EIAL – Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 31, n.º 2 (2021): 92-110.
- Millán Valdés, Rodrigo.** “Trabajo de ‘campus’: el viaje de un educador chileno por universidades norteamericanas (1918-1919)”. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazza”* 46, n.º 1 (2016): 51-64.
- Millán Valdés, Rodrigo.** “Entre el panamericanismo y la Guerra Fría: un edificio moderno para la Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago (1920-1964)”. *Revista Historia y Patrimonio* 2, n.º 2 (2023): 1-29.
- Müller, Norbert y Ralf Tuttas.** “The Role of the YMCA: Especially that of Elwood S. Brown, Secretary of Physical Education of the YMCA, in the World-wide Expansion of the Olympic Movement during Pierre de Coubertin’s Presidency”. En *Bridging Three Centuries: Intellectual Crossroads and the Modern Olympic Movement (Fifth International Symposium for Olympic Research)*, editado por Kevin B. Wamsley Scott G. Martyn, Gordon H. MacDonald y Robert K. Barnley, 127-134. Londres: University of Western Ontario, 2000.
- Novo, Leonardo Faggion.** “Articulações pan-americanas: a história em pauta nos Congressos Pan-Americanos de Arquitetos no Entreguerras”. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas, 2023.
- Putney, Clifford.** *Muscular Christianity. Manhood and Sports in Protestant America, 1880-1920.* Cambridge: Harvard University Press, 2001.
- Putney, Clifford.** “Luther Gulick: his Contributions to Springfield College, the YMCA, and ‘Muscular Christianity’”. *Historical Journal of Massachusetts* 39, n.º 1-2 (2011): 144-169.
- Rinke, Stefan.** *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile. 1898-1990.* Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013.

- Salvatore, Ricardo.** *Disciplinary Conquest. U.S. Scholars in South America, 1900-1945.* Durham: Duke University Press, 2016.
- Scarlato, Inés.** "Plazas vecinales de cultura física/plazas de deportes. 'Templos laicos' de la ciudad batllista de Montevideo (1911-1918)". *Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo* 4, n.º 1 (2018): 62-79.
- Scharagrodsky, Pablo, Andrea Moreno y Valeria Varea.** "Circulación, transmisión y apropiación de prácticas corporales: la gimnasia sueca y su traducción en la Argentina y Brasil a principios del siglo XX". *Revista de Alesde* 14, n.º 2 (2022): 44-66.
- Sinclair, John H. y Arturo Piedra Solano.** "The Dawn of Ecumenism in Latin America: Robert E. Speer, Presbyterians, and the Panama Conference of 1916". *The Journal of Presbyterian History* 77, n.º 1 (1999): 1-11.
- Spencer-Wood, Suzanne M.** "Turn of the Century Women's Organizations, Urban Design, and the Origin of the American Playground Movement". *Landscape Journal* 13, n.º 2 (1994): 124-138.
- Sotomayor, Antonio.** "The Triangle of Empire: Sport, Religion, and Imperialism in Puerto Rico's YMCA, 1898-1926". *The Americas* 74, n.º 4 (2017): 481-512.
- Sotomayor, Antonio y Alberto Medina Carrero.** "El deporte en los intercambios imperiales". En *La Colonia Soberana: deportes olímpicos, identidad nacional y política internacional en Puerto Rico*, editado por Antonio Sotomayor, 51-78. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Torres, César R.** "Spreading the Olympic Idea' to Latin America: The IOC-YMCA Partnership and the 1922 Latin American Games". *Journal of Olympic History* 16, n.º 1 (2008): 16-24.